

1º premio Categoría 3º-4º ESO: “Venganza”, de Verónica Llamas Fuente (4º ESO B).

“Hace unos días que volví, después de estar cuatro meses ajena a todo, después de cuatro meses sin saber nada del exterior. Estoy cansada de callarme todo...

-... pero he vuelto con ganas de hablar.

- ¿Ya te sientes preparada como para hablar de lo ocurrido aquella noche?

- Sí, todo comenzó así...

Era un viernes de enero, muy tranquilo, un día más, no pensábamos hacer nada interesante, pero ocurrió. Yo me estaba preparando en mi casa con la música a tope. Habíamos quedado sobre las seis de la tarde, íbamos a tomar algo. Pero nuestros planes fueron cancelados.

Quedamos en un parque cercano. Al llegar, nosotras tres nos sentamos en los columpios y hablamos de las cosas típicas: estudios, problemas escolares con alumnos y profesores...



De improviso llegaron cuatro amigos y decidimos juntarnos todos. Nos preguntaron si queríamos dar una vuelta y nosotras, con gesto despreocupado, dijimos que sí. Llegamos a un campo con mesas de camping al que íbamos muy a menudo cuando sentí que alguien nos seguía. Se lo comenté a mis amigas, pero ellas parecían despreocupadas y dijeron que serían imaginaciones mías, que no sería la primera vez. Pasé del tema y me alejé un poco del resto. Después, oí un ruido cerca de mí y volví con el grupo. Como mis amigas no me creían, aparté del grupo a uno de los chicos para comunicárselo.

Él me creyó y convenció a los otros para irnos de allí a un lugar más concurrido.

Por el camino pasamos al lado de un río, todos charlábamos cuando pasó...

- ¿Qué pasó?

- Ellos estaban allí...

Eran dos chicos y una chica, tenían cara de odio hacia nuestro grupo de siete jóvenes de 16 años. Iban los tres bien ataviados con trajes de gala, algo estaban

celebrando, pero a la vez llevaban máscaras siniestras en la cara. Nosotros intentamos seguir hacia delante, pero ellos nos cortaron el paso. Uno de los chicos dijo:

- Si sois asaltantes tomad mi cartera, pero dejadnos en paz.

Sin embargo, ellos ni se inmutaron. Los chicos temblaban de pavor y las chicas que pensaban que sería una broma de mal gusto buscaban un lugar por donde salir corriendo.

De repente, el grupo de tres sacó un móvil y con un distorsionador de voz escribieron aquello que querían decirnos:

- Esto no es un atraco.

No volvieron a decir nada. Uno de los chicos les plantó cara. Pegó al joven del medio que cayó al suelo por el golpe en la cabeza dejando verse al fin la cara ensangrentada. Era un viejo “amigo” de una de las chicas. Habían acabado muy mal en su relación y se veía que él se quería vengar.

En ese momento me invadió la valentía y les dije ciertas cosas, hubo una reacción complicada de explicar y fue entonces cuando se quitó la máscara el otro chico. Su cara me resultaba familiar, pero... no le recordaba.

Entre los tres nos ataron con amenaza de muerte y nos llevaron al sitio del camping. El segundo chico me llevaba atada a mí y a otro amigo, él me dijo en un susurro.

- Tesoro, ¿no me recuerdas?
- No, no le recuerdo –dije impasible a la escena.
- Pues...

Sonó un disparo. La chica dijo entre carcajadas:

- 1 de 7.

Se quitó la máscara, era la vecina del chico tirado en el suelo revolviéndose del dolor del disparo. Me senté a su lado, aunque me gritaban y me obligaban a seguir andando. Saqué mi botella de agua y un pañuelo y le apreté la herida. Le dije al oído que se hiciera el muerto. Él me hizo caso, pero recibí un culatazo de la pistola. Caí encima de él y supongo que me darían por muerta.

- Al levantarme llamé a la policía: el chico seguía vivo, y fui en busca de los demás, pero me encontré un escenario tétrico. De siete solo sobrevivimos tres por una supuesta justicia.
- ¿Recuerdas por qué querían haceros eso?
- Supongo que era venganza.